

LA SEMANA DE OBSERVACIÓN: UNA ACTIVIDAD INTERDISCIPLINAR

THE OBSERVATION WEEK: AN INTERDISCIPLINARY ACTIVITY

M^a Carmen Durá Garcés

M^a Luisa Moreno Gutiérrez

M^a Teresa Gómez del Castillo

AULA DE ENCUENTRO • NÚM. 15 • pp. 27 - 41 • JULIO 2013

RESUMEN

Este trabajo presenta una investigación longitudinal que iniciamos hace dos años con el comienzo de la implantación de los Grados de Maestro en la Universidad de Sevilla y que retomamos en este curso.

En el curso 2010-11, los alumnos de primero realizaron una semana completa de observación participante en los centros educativos como trabajo interdisciplinar. Dicha actividad se diseñó desde el módulo “Sociedad, familia y escuela”, con el fin de tener un primer contacto con los centros escolares desde el rol de maestro, y realizar una observación sobre diferentes aspectos sociales, educativos y curriculares que afectan a los escolares. A esta iniciativa se han unido profesores de otros departamentos.

Exponemos en qué ha consistido la actividad y la evaluación que de la misma realizaron en su momento docentes y alumnos, así como la valoración de dicha inmersión pasados dos años, después de haber realizado las Prácticas Externas que contempla el currículum de tercer curso del Grado.

La evaluación de la semana de observación, en los dos momentos, aporta resultados muy positivos y creemos que contribuye a evitar la parcelación disciplinar del currículum de Magisterio, propicia la creación de un clima y cultura colaborativos, favorece el contacto directo con la diversidad social de los centros, favorece que el alumno novel se sitúe en el rol de maestro, conecta conocimientos teóricos con la práctica e incluso, ayuda a que los alumnos se planteen el sentido vocacional de los estudios y de su elección profesional.

EXPERIENCIAS

PALABRAS CLAVE

EEES, interdisciplinariedad, trabajo colaborativo, prácticas de Magisterio, prácticas de Grado de Educación Primaria.

ABSTRACT

This paper presents a longitudinal study that began two years ago with the beginning of the implementation of the Teacher Degrees in the University of Seville. During the course 2010/2011, first year students carried out a full week of participant observation in educational centres as interdisciplinary work. This activity was designed from the subject “Society, Family and School” with a double objective: to provide the students with a first contact with the school assuming the role of the teacher, and give them the opportunity to observe different social, educational and curricular aspects which affect the school students. Teachers from other departments joined this initiative.

We show what the activity consisted of and the assessment carried out by students and teachers both immediately after and two years later after the external practices included in the curriculum in the third course of the degree.

The assessment of the observation week in the two moments provides very positive results, and we believe that the experience contributes to avoid the disciplinary fragmentation in the curriculum, promotes a collaborative atmosphere and culture, favours the direct contact with the social diversity in the school centres, enables novel students to assume the role of the teacher, connects theoretical knowledge with practice, and even helps students to consider the vocational meaning of this career and their professional choice. In January 2011 the students carried out several workshops based on the travelling exhibition “Passages. Travels through hyperspace”, a selection of works belonging to the Thyssen- Bornemisza Art Contemporary collection (T-B A21) at LABoral centre (Centre of Art and Industrial Design in Gijón). The experience had a great acceptance among the participants involved.

KEY WORDS

EHEA, interdisciplinary, collaborative work, teaching practice, Primary Education Degree.

1.- INTRODUCCIÓN

Queremos presentar en este trabajo los procesos y resultados de un estudio longitudinal, centrado en la experiencia que supone la “semana de observación” en el primer año de los estudios de Grado de Magisterio. En el año en que se establecían los Grados de Maestro en la Universidad de Sevilla (2010), desde el módulo “Sociedad, Familia y Escuela” el alumnado de primero realizó una semana de observación participante en los centros educativos. Se planteó como una experiencia interdisciplinar en la que tanto alumnos como profesores se vieron enriquecidos. De esa experiencia publicamos un artículo y ahora, durante el curso 2012/2013, volvemos a evaluarla. Pasados dos años intentamos conocer la incidencia de esta primera semana en los alumnos. Esta evaluación se ha realizado cuando los mismos alumnos están finalizando las 10 semanas de Prácticas Externas de tercer curso, que marcan los planes de estudio oficiales.

Estos alumnos van a ser parte de la primera promoción de Maestros graduados por la Universidad de Sevilla en los nuevos planes de estudio, según las directrices del Espacio Europeo de Educación Superior.

Consideramos importante la experiencia que en estas páginas vamos a describir basándonos, fundamentalmente, en tres argumentos que, desde nuestra perspectiva, justifican su implantación. Por un lado, supone para el alumno un contacto directo con la realidad educativa. Además, éstos tienen la posibilidad de contrastar la teoría con la práctica y les servirá no solo para los aprendizajes

de primero sino que condicionará positivamente los aprendizajes de toda la carrera. Por otro lado, entendemos que es un ejercicio que se realiza desde una perspectiva interdisciplinar y por tanto más contextualizada en la realidad educativa.

Para apoyar estos argumentos, además de describir la experiencia tal y como la hemos llevado a la práctica en sus dos momentos, mostramos los resultados y conclusiones de la evaluación que realizamos sobre la misma.

2.- ALGUNAS REFLEXIONES TEÓRICAS

Los cambios sociales a los que estamos asistiendo generan nuevas necesidades, tanto de formación como de actitudes personales y sociales a las que hemos de dar respuesta en la formación del maestro del siglo XXI (Durá y otros, 2008a). Esto nos lleva a que nosotros en nuestra profesión sintamos la necesidad de ir reinventando nuestra tarea diaria como formadores de los futuros docentes, en aras de conseguir ese profesorado que no solo enseña, sino que también aprende a ir abordando las nuevas exigencias sociales. Con esta intención y partiendo de la experiencia de años anteriores, diseñamos la actividad que os presentamos. Además de esta necesidad personal, actualizarnos los cambios universitarios que se han producido a raíz de la incorporación al Plan Bolonia, que han potenciado la reflexión y modificación de nuestra actuación docente (Durá y otros, 2008b).

Sabemos que todo cambio trae consigo amenazas y oportunidades. Amenazas en cuanto a qué supone enfrentarse a algo nuevo; nuevas disciplinas, nuevas perspectivas, maestros del siglo XXI que tiene que saber formar a los que serán los ciudadanos de la segunda mitad del mismo, nuevas metodologías, recursos, formas de trabajar, etc., en definitiva, cambios que afectan a la identidad del docente. Pero también, oportunidades para formar nuevos docentes, para reformular las estructuras curriculares, organizativas y personales así como crear canales de comunicación escuela-universidad. Momento propicio para fortalecer el trabajo en equipo entre profesores y departamentos, conectar teoría y práctica, facilitar la reflexión sobre lo que hacemos, crear comunidades de aprendizaje, renovar el clima y la cultura, tanto escolar como universitaria hacia una cultura colaborativa y compartida: oportunidad de desaprender para construir comunidad.

Nosotros lo afrontamos como un reto y una oportunidad de mejorar nuestra enseñanza. De aquí nace la propuesta que presentamos, en el empeño de lograr un beneficio para los futuros docentes.

3.- RAZONES PARA INICIAR LA INVESTIGACIÓN

En nuestra preocupación por la calidad, en el curso 2010-11 con el comienzo de los grados de Magisterio en Sevilla, estuvimos organizando nuestras asignaturas, insertadas en un eje vertebrador que ayudase y facilitase al alumnado su integración en la profesión. Este eje vertebrador son las prácticas educativas. Así, desde el primer curso, pretendimos que se produjese un contacto directo con lo que sería su futura profesión.

Para ello, vinculamos al módulo de formación básica “Sociedad, familia y escuela”, común a los grados de Primaria e Infantil, una semana de observación del alumnado en un aula de un centro educativo. Decidimos incluirla en el segundo cuatrimestre, de manera que nuestros alumnos tuviesen nociones básicas de Didáctica, Psicología, etc., para que su observación se encontrase más fundamentada.

Asumir la semana de observación supuso un trabajo interdisciplinar entre los docentes que impartíamos asignaturas en primero de grado de Primaria e Infantil en dicho cuatrimestre, que, lógicamente, pertenecíamos a diferentes áreas de conocimiento. No olvidemos que la enseñanza universitaria es muy disciplinar en el diseño de los currículum y que se encuentra bastante

compartimentada. El trabajo interdisciplinar supone una ruptura con esa mentalidad academicista y departamental del mundo universitario, dirigiéndose más hacia el “confluir de las disciplinas”, trabajando desde todas ellas, buscando la globalidad que es la que se va a dar posteriormente en las aulas. “*La experiencia nos invita y nos exige actuar de manera que los conocimientos no queden como compartimentos estancos, aislados y separados. La propuesta de trabajar interdisciplinariamente tiene dos dimensiones. Por una parte, la colaboración entre profesores de distintas disciplinas contribuye a crear un conocimiento más enriquecedor. Y por otro lado, el alumno interioriza que todos los aprendizajes realizados están interconectados y tienen relación entre sí. Es decir, favorece un proceso de enseñanza y aprendizaje holístico, sobre otros más fragmentarios*” (Durá y otros, 2008b), facilitando al estudiante la conexión entre lo impartido en la universidad con aquello que iba a observar en el colegio, así como una mayor comprensión de la naturaleza de su futura profesión.

Esta forma de trabajo interdisciplinar fue muy motivadora para nosotras y para el desarrollo de nuestra labor diaria. Creemos que el trabajo interdisciplinar implica más calidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje: es enriquecedor para los profesores que participamos, pues complementa nuestra visión parcial de los temas y además ayuda a mejorar el clima y la cultura de trabajo en el profesorado universitario, favoreciendo la realización de proyectos de investigación.

Para el alumnado, la visión interdisciplinar que descubre también es ventajosa ya que percibe las realidades de manera más global, y facilita la conexión de contenidos de las diferentes materias adquiridas de forma aislada en la enseñanza tradicional (Gómez del Castillo y Durá, 2011).

Creemos que esta primera inmersión en el mundo laboral de los futuros docentes fue importante ya que, como apunta Lortie (1975), el profesorado desarrolla patrones mentales y creencias sobre la enseñanza a partir de su larga etapa como estudiantes. Los alumnos que cursan el primer año en la universidad llevan muchos años siendo alumnos y ya son “expertos en profesores”, pero el cambio de actitud al pasar de una actitud pasiva como alumnos a una activa como enseñante les origina miedo e inseguridad ante lo desconocido (Peraile y Prada, 2008). Nuestra misión, entre otras, es plantearles experiencias diferentes que les faciliten el conocimiento de la profesión desde el punto de vista del docente. Por lo cual, una de nuestras misiones es proporcionarles un aprendizaje más significativo, desde lo que han vivido y experimentado, uniéndolo con la teoría impartida en la Universidad, intentando acercar dicha teoría a la práctica educativa.-

Utilizando el concepto de Heller (1987), al hablar del “*proceso de apropiación*”, en referencia a la historicidad de la vida cotidiana y a la relación dialéctica del sujeto con su mundo inmediato, podemos interpretar, a raíz de los comentarios expresados por los alumnos, que viven, a lo largo de esta y otras semanas de observación, experiencias contradictorias en las aulas que contribuyen a la construcción de su noción de cultura escolar.

Esto nos lleva también a entender al alumno como sujeto activo, que no pasivo, de su propio aprendizaje, y de lo que podríamos considerar como el inicio de su socialización profesional. Este acercamiento al ámbito profesional contribuiría a la introducción del alumno en este proceso, que se prolongará durante toda su vida, y que le permitirá, a través de la reflexión y de la acción, ir elaborando su propia idea sobre el ejercicio de la docencia.

A partir de la formación inicial, enriquecida con esta semana de observación, estamos convencidas de que tenemos la “oportunidad de crear nuevos docentes apasionados por la enseñanza” (Marcelo y Valliant, 2009) puesto que, una de las formas de entusiasmarlos y motivarlos, es el contacto directo con la realidad educativa así como proporcionarles una visión global de las diferentes disciplinas, tal y como se lleva a cabo en la escuela.

Labor nuestra es ayudarles a recoger estas experiencias y facilitarles espacios donde poder reflexionar sobre ellas, a la luz de las nuevas investigaciones. Reflexión guiada por los docentes y compartida por y con los compañeros, generándose una espiral de experiencias y reflexiones diversas, de las cuales se enriquecen tanto el profesorado como el alumnado.

Esta forma de actuar, de la cual todos aprendimos, puede generar cambios en planteamientos futuros, ya que, una vez inmersos en esta forma de trabajar, hemos de seguir aprovechando oportunidades, pues la universidad debe educar en la vida y para la vida; porque se trata de una institución para crear profesionales, no sólo desde el punto de vista académico y pedagógico, sino que también crea un modo de entender el mundo, y por tanto de comportarse en él (Imbernon, 2000).

Pérez Gómez (2007) “plantea la necesidad de cambiar la mirada hacia el quehacer docente para reinventar la escuela en el mundo contemporáneo”. En esta línea señala la importancia de las instituciones dedicadas a la formación del profesorado, como espacios de gran responsabilidad en esta tarea de transformación. Y por tanto, toda propuesta de apertura y de reflexión que impulse una mirada más crítica sobre nuestro universo educativo, contribuirá al cambio del mismo.

Incidimos en esta idea, pues somos conscientes de que el profesorado es una de las piedras angulares ante cualquier intento de renovación del sistema educativo (Gimeno, 1982).

4.- EL PROCESO DE LA INVESTIGACIÓN

Esta estrategia planteada desde el módulo “Sociedad, familia y escuela”, como semana de observación, surge con dos objetivos fundamentales. En primer lugar, que los alumnos tengan un primer contacto con la realidad, y en segundo lugar, como su propio nombre indica, la observación, entendiéndola como competencia fundamental para el estudiante, y también para el futuro maestro.

La experiencia nos había demostrado lo importante que es para el alumno poder conocer de cerca la realidad del trabajo que aspira a desempeñar. Este primer contacto con el aula, los niños, y todo el centro escolar, desde un punto de vista profesional, les ofrecía a nuestros estudiantes la oportunidad de acercarse al mundo tangible de la educación, al de las rutinas diarias, las dificultades, las costumbres, las actitudes...

Planteamos la observación no entendida como un procedimiento pasivo, sino todo lo contrario. Se trataba de observar activamente, siendo capaces de mirar la realidad educativa y reflexionar sobre ella. Por tanto, el objetivo principal de esa semana de trabajo que propusimos a nuestros alumnos fue: observar, lo que también incluiría preguntar, estar atentos y despiertos ante todo lo que pudiesen descubrir en la práctica escolar; y posteriormente analizar, con la ayuda del tutor, toda la información adquirida. No era el momento de hacer actividades como si fueran un profesor, sino empezar a aprender a pensar como los profesores y poder tomar conciencia de las decisiones y actuaciones que éstos deben tomar (Zabalza y Marcelo, 1993).

A partir de este objetivo general pudimos ir especificando aspectos concretos a trabajar, que fueron marcados por las distintas asignaturas, pero que pretendemos que formasen parte de un trabajo global.

La semana de observación estuvo planteada, como indicábamos anteriormente, desde el módulo de la asignatura “Sociedad, familia y escuela”, aunque adquirió carácter interdisciplinar cuando entraron a participar profesores de otras asignaturas: psicología, matemáticas, etc. Se realizó en el 2º cuatrimestre del primer curso de Grado y tuvo una semana de duración. Previamente, nuestros alumnos tuvieron que acudir a los colegios que ellos mismos seleccionaron para solicitar realizar esta experiencia.

Acudieron a ellos con una guía elaborada desde las asignaturas del módulo, que debieron ir cumplimentando a lo largo de toda la semana, en ocasiones con ayuda de los maestros. En

ella incluimos tanto preguntas cerradas como abiertas, y de carácter reflexivo como descriptivo (Buendía, 1999): recogida de datos sobre aspectos básicos del ámbito educativo (ratio del centro, líneas...), recogida de datos en el ámbito organizativo y curricular del aula (rutinas, materiales, interacciones, espacios...) y recogida de datos del contexto socioeducativo (familias, uso de tecnologías, tiempo de ocio, relación del centro con otras instituciones del entorno...) logrando que tuviesen experiencia tanto en metodologías de observación participante como no participante.

La actividad de observación no concluía con la mera entrega a las profesoras de la guía de trabajo. En un segundo momento, en la vuelta a clase, nuestro alumnado realizó una puesta en común de lo observado en pequeños grupos. El objetivo principal que perseguimos fue que tomaran conciencia de la diversidad existente en el mundo educativo, tanto por la variedad de situaciones sociales, idearios, maestros, como formas de actuación.

Los alumnos también pudieron compartir las experiencias y emociones vividas durante aquella semana, que para la mayoría fueron muy positivas y han contribuido a reforzar su vocación.

Desde otras asignaturas también se les planteó trabajo. En muchos casos la tarea continuó siendo la observación, esta vez centrada en otros aspectos: los alumnos y sus dificultades, algunas conductas destacadas y las intervenciones que realizaban sobre las mismas, tanto para reforzarlas como para corregirlas. En la misma línea también se les pidió que revisaran el plan de atención a la diversidad, y desde otra materia tuvieron ocasión de participar en un foro en el que comentar algunas cuestiones referentes al uso de las TIC en el aula y/o en el centro escolar.

Trascurridos dos años de la puesta en marcha de esta experiencia desde el primer año de implantación de los Grados, y al comienzo del segundo cuatrimestre del curso 2012/13, después de que los alumnos de Educación Primaria estuviesen terminando su periodo de Prácticas Externas, nos propusimos volver a preguntar a un grupo de alumnos sobre su valoración de la semana de observación, realizada en el primer curso, y las repercusiones que ésta ha tenido en relación a su formación teórico-práctica posterior.

Para ello hemos elaborado un cuestionario sencillo donde preguntamos sobre la conveniencia de las semanas de observación, realizadas en cursos anteriores, para su formación como maestros, y sobre las razones que tienen para dicha valoración. También les preguntamos sobre la conveniencia o no de mantener dicha actividad con los alumnos de años posteriores.

5.- PRIMEROS RESULTADOS

Tras la realización de la semana de observación, efectuamos un análisis sobre la pertinencia de la misma. Nos basamos para ello en dos instrumentos: por un lado, en un pequeño cuestionario de evaluación enviado a los profesores de las asignaturas que se habían visto implicadas, (por desarrollar su docencia en el 2º cuatrimestre del primer curso de Grado,) y por otro, en un cuestionario a los alumnos de dos grupos de Educación Primaria y tres grupos de Educación Infantil: en total, unos 200 alumnos, aproximadamente 100 de cada titulación.

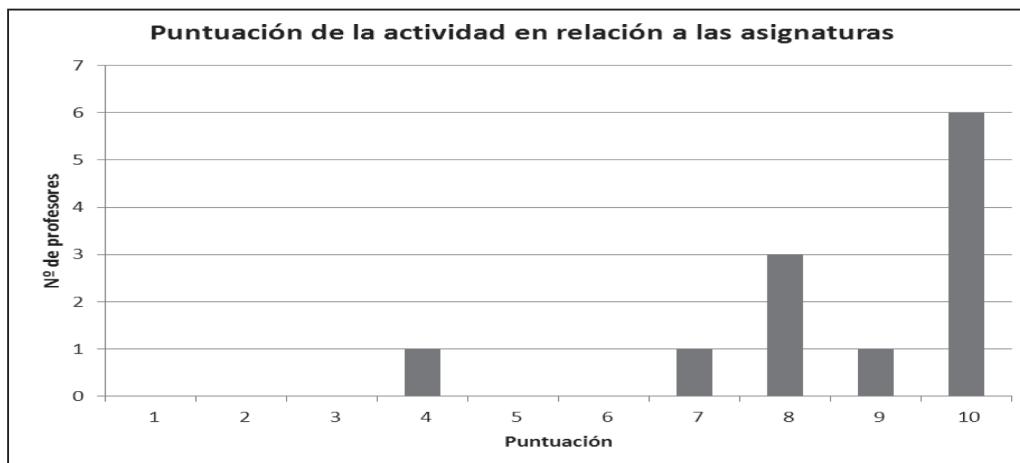
VALORACIÓN DEL PROFESORADO

Antes de comenzar a detallar los resultados, señalaremos que hemos recogido 12 cuestionarios de 17 de los profesores que han impartido su docencia en dicho periodo.

En primer lugar pedimos a los compañeros que nos indicasen el valor que daban a esta actividad desde su asignatura. Sobre una escala de 1 a 10, la valoración media a esta pregunta fue de 8.66 puntos. Esto nos indica que, para la mayoría de ellos, la semana de observación ha sido un instrumento útil en sus asignaturas.

FIGURA 1

Puntuación de los profesores de diferentes asignaturas

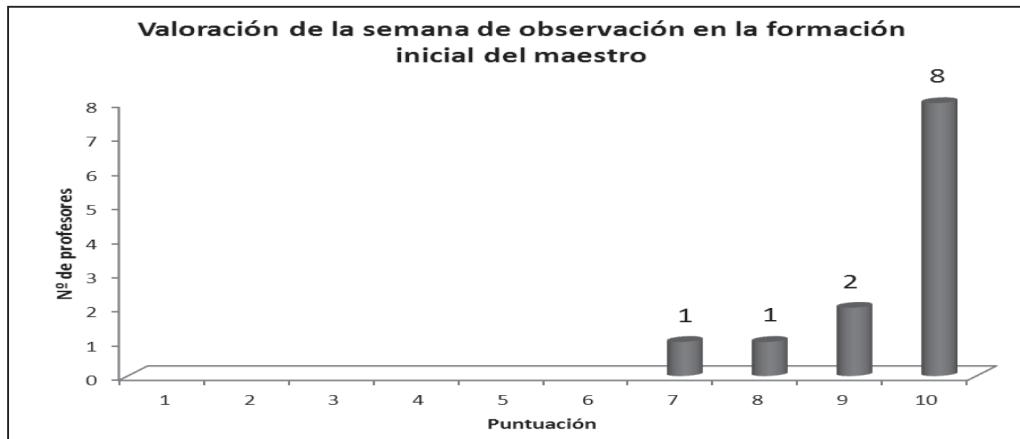


Fuente: Elaboración propia.

La segunda cuestión consistía en que estimaran la importancia que podía tener esta semana de observación en la formación del maestro. En este sentido la respuesta fue muy positiva, puesto que la media se situó en 9.41 puntos.

FIGURA 2

Puntuación de los profesores a la semana de observación



Fuente: Elaboración propia.

Ambas respuestas nos permitieron concluir que, para la mayoría de los profesores que contestaron el cuestionario, la semana de observación supuso una actividad provechosa para su alumnado, atribuyéndole un papel fundamental en su formación como maestros.

Varios incidieron en valorar como algo especialmente positivo la posibilidad de conectar la teoría y la práctica, siendo muy útil para el alumno, de cara a ilustrar y comprender mejor muchos de los aprendizajes realizados antes y después a esta experiencia. Otro de los argumentos positivos

fue la incidencia de esta semana en la motivación del alumnado, notando que muchos regresaron a las clases con un interés renovado en la profesión (Bueno, 2004).

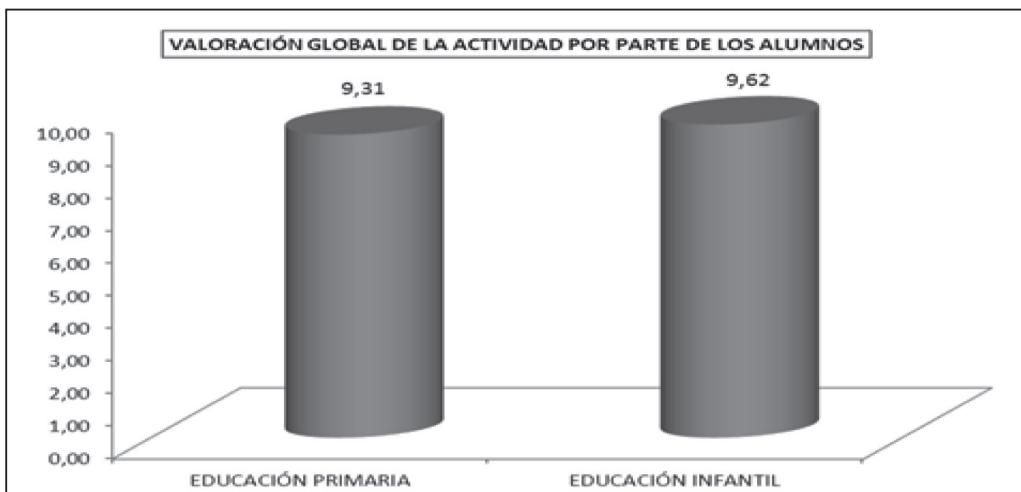
Entre los aspectos negativos que se señalaron se encuentran: 1) La fecha en la que se desarrolló la actividad, sugiriendo que habría que pensar en posibilidades más adecuadas. 2) Que los centros fuesen seleccionados por los propios alumnos. 3) El hecho de que la semana de observación se situase en el segundo cuatrimestre, hizo que algunas asignaturas impartidas durante el primero no pudieran participar en la actividad.

VALORACIÓN DEL ALUMNADO

Al finalizar el primer curso, en el momento del examen final, se les pasó a los alumnos un cuestionario anónimo de valoración de la actividad de observación, realizada unas semanas antes. Elegir este momento supuso que cumplimentasen el cuestionario prácticamente el 100% de los alumnos seleccionados: 95 de Educación Primaria y 101 de Educación Infantil. El cuestionario se componía de 5 cuestiones sencillas, rápidas de contestar y claves para seguir o no con esta actividad interdisciplinar e interdepartamental en los cursos siguientes y, en su caso, para mejorar aquellos aspectos que viésemos necesarios.

En primer lugar les pedimos una valoración global de la actividad, optando por una puntuación de 1 a 10. Las puntuaciones fueron realmente altas. Solo un alumno las puntuó de manera negativa con un 4 y la media fue de 9,47 sobre 10. Esto pone de relieve el entusiasmo con el que acudieron, pero sobre todo con el que regresaron, de su primera experiencia en el rol de maestros.

FIGURA 3
Valoración de los alumnos de la semana de observación.

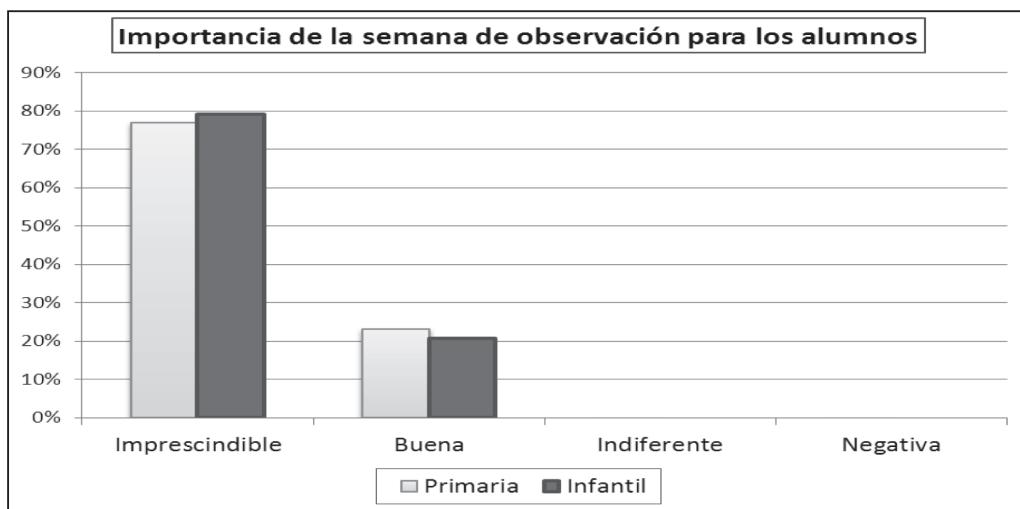


Fuente: Elaboración propia.

En la pregunta sobre la importancia que los alumnos han otorgado a la semana de observación, los estudiantes, tanto del Grado de Educación Infantil como del Grado de Educación Primaria, la han considerado imprescindible (80% en Infantil y un 77% en Primaria) y positiva (un 20 % en Infantil y un 23% en Primaria) como podemos apreciar en la siguiente figura.

FIGURA 4

Importancia que dan los alumnos a la semana de observación.



Fuente: Elaboración propia.

También se les pidió que describiesen dos aspectos positivos de la actividad. El tipo de comentario fue similar en la mayoría de los alumnos. Las respuestas las recogimos en torno a seis categorías, que agrupan las diferentes formulaciones de los alumnos y que aparecen en la siguiente tabla:

TABLA 1
Aspectos positivos de la semana de observación según el alumnado.

CATEGORÍA	% TOTAL
Conocer de cerca el papel del profesor y de la escuela	46%
Aprender cosas a partir del contacto directo	39%
Primer contacto con la profesión docente (perder miedo, aprender a observar, relacionarse con los niños...)	36%
Comprobación de la vocación y elección profesional	34%
Relación teoría-práctica	23%
Otras respuestas: Satisfacción personal, tener más ganas de estudiar, valoración que los niños hacen del profesor, aumento del autoconcepto del estudiante...)	19%

Fuente: Elaboración propia.

Posteriormente se solicitaron dos aspectos negativos de la actividad. Las respuestas también fueron muy similares para la mayoría de los alumnos ya que el 27% de ellos no contestó, lo que valoramos positivamente. También queremos destacar que, a más de la mitad de los alumnos que sí contestó, les pareció poco tiempo su primera “experiencia docente”. Las respuestas se reflejan en la siguiente tabla:

TABLA 2
Aspectos negativos de la semana de observación según el alumnado.

CATEGORÍA	% TOTAL
No contestan o dicen que ninguno	27%
Poco tiempo	56%
No poder impartir clases o participar más en ellas	13%
Dificultades a la hora de interactuar en clase	10%
Aspectos organizativos y/o curriculares del centro: horario del colegio, aulas pequeñas, poco material, mala metodología...	12%
Poca formación y choque entre la teoría y la práctica	4%
Otros: miedo a lo desconocido, las prácticas de biología quitaron casi un día de prácticas...	7%

Fuente: Elaboración propia.

Por último les pedimos que nos indicaran los aspectos a mejorar de la actividad, de cara a cursos posteriores. Aquí queremos señalar, por separado, las respuestas de los alumnos de las dos titulaciones, ya que consideramos que las diferencias entre ellas son significativas en algunos casos. En coherencia con la pregunta anterior, el 29% de los alumnos no ofreció ninguna respuesta en este ítem y el 56% de los alumnos hizo referencia a que el periodo de la actividad de observación debería ser más amplio.

TABLA 3
Aspectos a mejorar de la semana de observación según el alumnado.

Alumnos que contestan	CATEGORÍA		
	95	101	196
	EP	EI	TOTAL
Ninguna	15	42	29%
Más tiempo	65	45	56%
Poder intervenir más con los niños	14	3	9%
Que todas las asignaturas den pautas de observación y/o preguntas más concretas	3	4	4%
La fecha	2	4	3%
Que no coincidan con las clases teóricas de la universidad	3		2%
Más información/ implicación de los centros	3	3	3%
Otras: conocer más estrategias didácticas, poder pasarse por diferentes clases, que los profesores del centro les evalúen...	4	4	4%

Fuente: Elaboración propia.

6.- SEGUNDOS RESULTADOS

Al finalizar los alumnos de tercero de Grado su periodo de Prácticas, decidimos preguntarles sobre la relevancia, o no, de la realización de las semanas de observación en 1º y 2º curso. De esta forma incluimos en esta investigación los resultados del cuestionario valorativo pasado a dicho alumnado.

Esta nueva valoración (anónima) fue realizada por un total de 53 alumnos, pertenecientes a uno de los grupos de 3º del Grado de Educación Primaria. El cuestionario consta de cuatro preguntas, dos de ellas de respuesta cerrada y dos abierta, donde pudiesen manifestar sus opiniones, impresiones y sentimientos respecto a esta experiencia.

Con la primera cuestión pretendíamos recoger el grado de conveniencia de mantener estas semanas de observación, previas a las prácticas curriculares de tercero.

Las respuestas muestran unos resultados muy positivos, como podemos observar en la figura 5.

FIGURA 5

Conveniencia, según alumnado de 3º de Primaria,
de mantener las semanas de observación de 1º y 2º curso.



Fuente: Elaboración propia.

En esta figura podemos observar las opiniones del alumnado, con los siguientes resultados:

- El 86% del alumnado ha considerado muy conveniente el acercamiento al ámbito o entorno laboral, que han supuesto estas semanas de observación previas a las prácticas de tercero.
- Un 11% las ha considerado conveniente.

Al aunar ambos porcentajes, observamos que el 97% del alumnado considera pertinente la realización de esta actividad, tanto en primero como en segundo de Grado de Magisterio.

Tan solo una persona ha indicado que esta experiencia le ha resultado indiferente a la hora de enfrentarse a las prácticas de 3º.

A continuación solicitamos a los estudiantes que expusieran dos razones que justificasen su respuesta anterior. Esta pregunta se formuló de una manera abierta, de modo que pudieran expresar no solo su justificación, sino también sus sentimientos e impresiones ante esta práctica.

Para poder recoger sus respuestas, las hemos agrupado en 5 categorías, como se puede observar en la tabla 4.

TABLA 4

Razones para mantener las prácticas de primero y segundo.

CATEGORÍA	% TOTAL
Experiencia para afrontar mejor las prácticas de 3º	60%
Conocimiento de la labor docente	60%
Descubrir si es nuestra vocación	33%
Observar la conexión de la Teoría con la práctica	22%
Motivación para seguir estudiando esta carrera	20%
Mantener un primer contacto con los alumnos	11%

Fuente: Elaboración propia.

Los dos argumentos más utilizados han sido:

- Considerar estas semanas como una experiencia para poder afrontar mejor las prácticas de 3º.
- Conocer la labor docente o iniciarse en la adquisición de competencias docentes.

Ambos argumentos son esgrimidos por el 60% del alumnado.

Hay cuatro respuestas que también han obtenido un alto porcentaje, como *pensar que estas semanas les permiten reafirmarse en su vocación profesional* (33%) y considerarlo como *un momento muy especial para observar la conexión que se da entre la teoría impartida en la Universidad con la práctica que se lleva a cabo en el día a día en los centros educativos, con la práctica docente* (22%).

Algunos han estimado que es el momento donde encuentran más motivación para seguir estudiando esta carrera (20%), por el contacto con el alumnado, el profesorado y la vida de los centros.

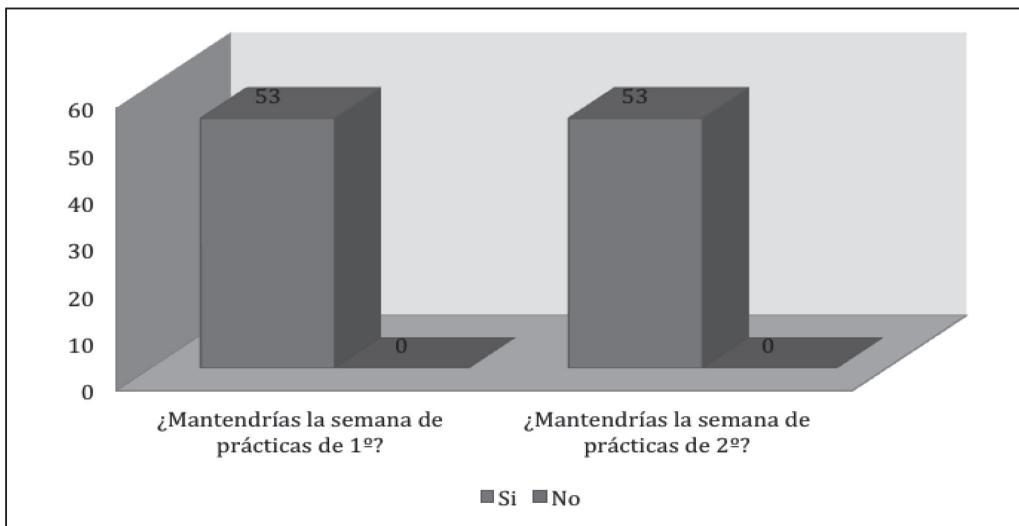
Mantener un primer contacto con el alumnado de los colegios ha sido otra de las respuestas dadas por nuestros estudiantes (11%), ya que es un tema que les preocupa. Muchos de ellos no han tenido contacto previo con una clase, salvo su experiencia personal de años en el sistema educativo como alumnos, por lo que esto despierta en ellos cierta incertidumbre sobre cómo responder ante sus actitudes. Evidentemente, una vez que se sumergen en la vida del colegio, en el aula, y siempre con la ayuda de su profesor tutor, todas estas dudas se van atenuando para dejar paso a otras sobre la práctica educativa (tanto curricular, pedagógica como afectiva), sobre las actitudes del alumnado, organizativas.... que son las que van a ir dibujando su posterior estudio o interés por aprender en esta carrera.

Las otras dos preguntas que realizamos al alumnado son cerradas y se refieren a si mantendrían estas prácticas.

Queríamos clarificar con estas dos cuestiones, referidas a las semanas de observación de cada uno de los cursos (1º y 2º), si los alumnos consideraban importantes ambas o si pensaban que solo era necesario mantener las de 2º.

Por ello se realizó una pregunta para cada curso, y las respuestas a ambas las vemos reflejadas en la figura 6.

FIGURA 6
Mantener las semanas de prácticas.



Fuente: Elaboración propia.

Como podemos apreciar en esta figura, todos los alumnos encuestados están de acuerdo en mantener las semanas de observación, tanto en 1º como en 2º. Los alumnos de tercero piensan que es importante iniciar la inmersión en la realidad profesional desde los primeros cursos de grado para su formación como docentes.

7.- CONCLUSIONES

Tras finalizar este trabajo, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

- La tarea se valora muy positivamente, tanto por parte de los profesores implicados como por parte de los alumnos, hecho que nos refuerza a la hora de continuar con la actividad en los próximos cursos.
- Ha resultado una experiencia muy positiva, entre las profesoras que impartimos docencia en el módulo “Sociedad, familia y escuela” en dicho cuatrimestre. También han resultado estimulantes el interés y acogida con los que profesores de otros departamentos han recibido la propuesta, la han llevado a cabo y la han evaluado. Entendemos que esto contribuye a evitar la parcelación disciplinar en el currículum de Magisterio, y a fomentar una mayor coordinación, contribuyendo a generar un clima y cultura colaborativos.
- Ha supuesto un contacto con la diversidad escolar para el profesorado que ha estado implicado, a través de las experiencias vividas por los alumnos y compartidas y reflexionadas con ellos.
- Desde el punto de vista del alumnado, la actividad ha significado un punto y seguido en su formación. Ha supuesto un parón, que les ha llevado a situarse en un rol diferente, el del profesional, y también a conectar y visualizar muchos de los conocimientos adquiridos en clase con la realidad.
- Para muchos alumnos ha sido también un espacio en el que plantearse el aspecto vocacional de sus estudios. Asomarse de una manera tan tangible a la realidad les ayuda a discernir sobre la decisión de su futuro profesional.

- Para el alumnado de Grado en Magisterio es importante el contacto con el centro, el alumnado y el profesorado en ejercicio desde el comienzo de sus estudios.
- Los estudiantes consideran que es una experiencia que les enriquece, pues tienen la oportunidad de observar la forma de trabajar de diferentes profesores en ejercicio a lo largo de sus estudios, pudiendo valorar diferentes formas de ser profesor.
- Resulta fundamental, pues, esta experiencia, ya que les permite confirmar su vocación, al estar en contacto con su futura labor docente para seguir realizando estos estudios.
- Supone un estímulo para seguir profundizando en las teorías que estudian en la universidad, ya que les aporta la posibilidad de conectar estas con la práctica.

Creemos, siguiendo a Blas Campos (2012), que la formación en la praxis es un *recurso-indicador decisivo para promover cambios y mejoras*, tanto por parte del alumnado como del profesorado. Por eso el contacto de este tiempo de formación en la praxis favorece la reflexión teórica de profesores y alumnos.

Evidentemente, las prácticas se convierten en un espacio privilegiado que favorecen la aparición de oportunidades de aprendizaje en la profesión. Poseen un valor incalculable a la hora de construir los futuros docentes y el sentido de su trabajo en un contexto actualizado y real (Campos, 2012). ■

BIBLIOGRAFÍA

- Buendía, L. (1999). *Modelos de análisis de la investigación educativa*. Sevilla: Alfar.
- Bueno, J.A. (2004). *La motivación del alumno en el aula*. Madrid: ICCE.
- Campos Barrionuevo, B. (2012). *Mejorar la práctica educativa. Herramientas para optimizar el rendimiento de los alumnos*. Madrid: Wolters Kluwer.
- Durá Garcés, C. y otros (2008a). Un Proyecto de Innovación Metodológica Interdisciplinar en la Formación Inicial del Maestro: el Modulo Sociedad, Familia y Escuela. *Escuela Abierta*, nº 11, pp. 11-27.
- Durá, C. y otros (2008b). *La encrucijada Sociedad Escuela y Familia en la formación de maestros*. En *Comunicaciones del XIV Congreso Nacional y III Iberoamericano de Pedagogía*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Gimeno Sacristán, J. (1982). La formación del profesorado de universidad. Las escuelas universitarias de formación del profesorado de EGB. *Revista de Educación*, nº 269, pp. 77-99.
- Gómez del Castillo M.T. y Durá, C. (2011). Experiencia universitaria interdisciplinar apoyada por las TIC. *Revista Iberoamericana de educación*, nº 55/3, pp. 1-11. <http://www.rieoei.org/expe/4173Gomez.pdf>.
- Heller, A. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.
- Imbernón, F. (2000). Un nuevo profesorado para una nueva universidad ¿conciencia o presión? *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, nº 38, pp. 37-43
- Lortie, D. (1975). *School Teachers: A Sociological study*. Chicago: Universidad de Chicago.
- Marcelo, C. y Vaillant, D. (2009). *Desarrollo profesional docente. ¿Cómo se aprende a enseñar?* Madrid : Narcea
- Peraile, J.A. y Prada, M.S. (2008): ¿Qué es y qué no es el Prácticum? I Congreso Internacional sobre Profesorado Principiante e Inserción Profesional a la Docencia. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Pérez y Gómez, A.I. (2007). *Profesorado y otros profesionales de la educación*. Barcelona: Octaedro.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Durá Garcés, M^a. C, Moreno Gutiérrez, M^a L. y Gómez del Castillo, M^a T. (2013). La semana de observación: una actividad interdisciplinar. *Aula de Encuentro*, nº 15, pp. 27-41.

*M^a Carmen Durá Garcés es
Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología y
Profesora Titular en el Departamento de Pedagogía y Sociología
de la Fundación San Pablo CEU,
adscripto a la Universidad de Sevilla.
Correo-e:carmend@ceuandalucia.com*

*M^a Luisa Moreno Gutiérrez es
Licenciada en Pedagogía y
Profesora Titular en el Departamento de Pedagogía y Sociología
de la Fundación San Pablo CEU,
adscripto a la Universidad de Sevilla.
Correo-e:mlmoreno@ceuandalucia.com*

*M^a Teresa Gómez del Castillo es
Doctora en Pedagogía y
Profesora Ayudante Doctor en el Departamento de Didáctica y Organización Escolar
de la Facultad de Ciencias de la Educación
de la Universidad de Sevilla.
Correo-e:mgomezdelcastillo@us.es*

EXPERIENCIAS

Artículo enviado: 8 de octubre de 2012

Artículo aceptado: 15 de noviembre de 2012